

MASCULINIDAD Y OTREDAD EN CRISIS
EN LAS EPÍSTOLAS PASTORALES

 El Almendro en

Biblioteca Herder

MANUEL VILLALOBOS MENDOZA

MASCULINIDAD Y OTREDAD
EN CRISIS EN LAS EPÍSTOLAS
PASTORALES

Herder

Diseño de la cubierta: PURPLEPRINT creative

© 2020, Manuel Villalobos Mendoza

© 2020, Herder Editorial, S.L., Barcelona

ISBN: 978-84-254-4621-4

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Imprenta: Qpprint

Depósito legal: B-25.421-2018

Impreso en España – Printed in Spain

Herder

www.herdereditorial.com

AGRADECIMIENTOS

Masculinidad y Otredad en Crisis en las Epístolas Pastorales no hubiese sido posible sin la generosidad de amig@s y herman@s enamorad@s de la Palabra: Unas brindando su casa (la Lady Latina), donde en la serenidad de la noche y bajo la sombra plateada de los arboles de Georgia, muchas ideas plasmadas en este libro encontraron su maduración. Otras brindando hospitalidad (Martita y Maura) que, cual Marta y María, abrieron su casa y su corazón para celebrar la vida. Gracias, Martita y Maura, porque su pastoreo en la comunidad de Fresno es digno de alabanza. Gracias a mi comunidad amada de Chicago, donde ha nacido la hermenéutica *del otro lado*, para re-leer la biblia a favor de tantas personas que han sido silenciadas por ser “diferentes”. No dejo de dar gracias a Dios por cada uno de ustedes; aunque su nombre no esté escrito en este efímero libro, sus historias de amor y servicio están escritas en mi corazón y en el gran Libro de la Vida que sustenta Dios. Gracias por encarnar la visión de la Pastoral Bíblica Claretiana. Hago suplicas al Dios de la vida para que la incipiente comunidad de San

Antonio descubra en el servicio desinteresado la acción liberadora de Jesús que se ofrece a tod@s. Espero que Dios, que ha comenzado en ustedes la buena obra, la perfeccione hasta el día de Cristo Jesús (Fil 1,6).

Gracias a Pablo y Alejandra Zurita, no solo por ser los mecenas principales en la publicación de esta obra, sino por haberme bendecido con el don de la amistad. Pablo, que tus preguntas te lleven siempre a buscar verdad, para que aprendas lo que Dios quiere de ti: “Que practiques la justicia, ames la misericordia y te humilles ante Dios” (Miq 6,8). Alex, que, en tus noches oscuras, la estrella de Belén resplandezca luminosa para que descubras la luz divina que llevas dentro. Esperemos que el buen Dios nos dé tiempo para seguir compartiendo la vida como discipul@s servidor@s de la Palabra.

Gracias a Sergio Perfecto, por su dedicación, disciplina y amor para nuestra pastoral bíblica. Señor Sergio, gracias por no tener miedo a poner su “masculinidad en crisis”, aniquilando así al “demonio” del machismo, para dar vida al “nuevo” Sergio/hombre que nace de los valores del hermano Jesús. Gracias amigo, porque su generosidad ayudó para la traducción del libro.

Gracias a mi amiga, Yolanda Cortés (con “s”), que pacientemente (pero no en silencio) me ha acompañado en medio de mis pocas luces y mis muchas sombras. Yola, gracias por retarme a despojarme totalmente de los privilegios de ser “hombre”. Espero que con este agradecimiento público quede saldada por siempre aquella vieja deuda, y pue-

Agradecimientos

da finalmente exclamar como nuestro poeta: “¡Yola, nada te debo!, ¡Yola, nada me debes,! ¡Yola, estamos en paz!”.

Gracias a mi amigo Jorge Luis León y a la bienaventurada Olguita por haberse cruzado en mi camino. Espero que este libro suscite más preguntas y les ayude a comprender que en la Casa de Dios hay lugar para tod@s, y no solo para un@s cuant@s “iluminad@s”. Gracias por ser parte de mi familia y yo de la suya.

Este libro esta dedicado a Jesús Peláez, que, desde un principio, lo adoptó como suyo, ocupándose de la traducción de algunos de sus capítulos, y haciendo posible su publicación en la editorial Herder. ¡Agradecido me tienes!

Manuel Villalobos Mendoza
Chicago, verano del 2019.

ÍNDICE

Agradecimientos	7
Índice	11
Introducción	15
Capítulo 1	
LA (DE)FORMACIÓN DE L@S OTR@S EN LAS EPÍSTOLAS PASTORALES	31
El (ab)uso de las Sagradas Escrituras como paradigma identitario en las Epístolas pastorales.....	47
Conclusión.....	64
Capítulo 2	
¡OIGA USTED, <i>ARSENOKOÍTÊS</i> !.....	67
“Conoceréis la verdad y la verdad os aterrorizará”: Los <i>malakoi</i> y los <i>arsenokoîtai</i> en la tradición paulina	68
Los <i>malakoi</i> en 1 Cor 6,9-10.....	71
Los <i>arsenokoîtai</i> en 1Cor 6,9 y 1Tim 1,10.....	79

La (de)formación del sujeto: la maldita lista de vicios de 1'Tim 1,9.....	96
Conclusión.....	111

Capítulo 3

EN EL NOMBRE DE DIOS: SOMETEOS AL IMPE- RIO	115
¿Mi casa imperial no es su casa!.....	124
El paterfamilias y su casa <i>kiriarcas</i>	127
Yo y los de mi casa servimos al Señor... ¿romano? (Jos 24,15).....	129
¿El Evangelio del César o el Evangelio de Jesús?.....	135
Conclusión.....	149

Capítulo 4

NO SE NACE HOMBRE, SINO QUE SE HACE HOMBRE: LA MASCULINIDAD EN CRISIS EN LA CASA DE ÉFESO	151
Entendiendo la masculinidad de ayer y de hoy	151
¿Es Timoteo un <i>verus vir</i> / un hombre de verdad?.....	157
Miradas que devoran: escudriñando el cuerpo de Timoteo	159
...Y mi palabra es la ley.....	161
Juventud, divino tesoro: ¿de verdad?	165
Desde niño fui desgraciado y enfermo (Sal 88,15). El ver- dadero hombre bebe vino (1'Tim 5,23).....	170
Los machos no lloran (2'Tim 1,4).....	175
¿Eh, pequeño Timoteo: vive tu fe como un hombre!	178
Cómo ser hombre, sin morir (ni matar) en el intento (2'Tim 2,3-6)	185
¿Este es mi rifle y esta es mi pistola; uno es para matar, la otra para gozar!	186

Índice

¡Antes muerto que sencillo!.....	196
Soy virgencita, riego las flores	203
Conclusión.....	211

Capítulo 5

CONFESAMOS QUE UNA VEZ ÉRAMOS “MA- CHO-MENOS”	213
Yo, el peor de todos (1Tim 1,13).....	218
“Yo era blasfemo, perseguidor y arrogante”	231
¡Asombrosa gracia. ¡Antes éramos afeminados, pero ahora, no (Tit 3,3)!	249
Conclusión.....	263

Capítulo 6

LA COFRADÍA DE LA MANO CAÍDA Y LA CO- FRADÍA DEL SANTO REPROCHE DESHA- CEN EL GÉNERO DURANTE LA LITURGIA....	265
La cofradía de la mano caída y su liturgia a favor del im- perio	269
El poder simbólico afeminado de la “mano”	272
Mujer que sabe latín... no tiene marido ni tiene buen fin	287
Marimachas deshaciendo el género durante la liturgia.....	292
¿Quién lleva los pantalones en la Casa de oración?	294
Mujeres honorables en oración y acción	302
Mitos sagrados en disputa: 1Tim 2,12-15	312
¿Qué mito es más poderoso: el mito del Pastor o los mitos de las varonas?	313
Excurso: Loide y Eunice, las marimachas de Éfeso que enseñan	319

¡Viva la madre que me parió!.....	320
Conclusión.....	330

Capítulo 7

DE ROMA VIENE LO QUE A ROMA VA: EPÍSKO- POI / PRESBÍTEROI EN LA CASA DE DIOS	333
Afeminamiento y Masculinidad en las listas de virtudes y vicios del Pastor (1Tim 3,2-7; Tit 1,6-9)	337
Campo de batalla del deseo: La lucha por el autocontrol en la Casa de Dios	341
“Señor, no es por vicio ni por fornicio, sino para dar un hijo a tu servicio”	347
“El que saca a flote a un niño se llama padre y no el que lo engendra” (Shemot Rabá 46.6)	358
Excursu: <i>Diákonoi</i> femeninos trabajando en la Casa de Dios	368
Conclusión.....	371

Capítulo 8

“POBRE DEL POBRE QUE AL CIELO NO VA”: LO CHINGAN AQUÍ Y LO CHINGAN ALLÁ...	375
“Los pocos elegidos” en la Casa de Dios: <i>Epískopoi/Presb- yteroi</i> a juicio (1Tim 5,17-20)	377
<i>Ora et labora</i> : Presidir bien, predicar y enseñar, la marca de los <i>veri viri</i> (1Tim 5,17-18)	377
De presunto culpable a inocente probado. Los <i>epískopoi/ presbyteroi</i> a juicio (1Tim 5,19-20)	385
“Sin culpa”: La evidencia criminal contra los <i>episkpoi/ presbyteroi</i>	390

Índice

¡Los ricos se hacen más ricos y los pobres se convierten en esclavos! El abuso de la religión en la Casa de Dios.	405
No predicarás la renuncia y la obediencia al pueblo pobre de Dios.....	407
De la libertad a la esclavitud: los esclavos sean sumisos a sus amos (1Tím 6,1-2; Tit 2,9)	408
Fe dividida: Conflicto religioso en la Casa de Dios (1Tím 6,5-9)	418
Los ricos también lloran (1Tím 6,17-19)	426
Conclusión.....	448
Bibliografía.....	451

MASCULINIDAD Y OTREDAD EN CRISIS EN LAS EPÍSTOLAS PASTORALES

INTRODUCCIÓN

Nunca pensé que las Epístolas Pastorales (EP, de aquí en adelante), compuestas por 1ª y 2ª de Timoteo y Tito, ocuparían mis últimos años de investigación bíblica. Parte de mi aversión por estas era que aún no encontraba mi propia voz, ni mis propios “lentes hermenéuticos” para acercarme a “estos textos de terror”¹ de una manera más liberadora a favor de todos los grupos minoritarios que han sufrido el (ab)uso de lecturas fundamentalistas. Por ejemplo, no sabía qué hacer con la prohibición misógina del Pastor² cuando

1 La expresión “textos de terror” es original de Phyllis Trible (*Texts of Terror: Literary-Feminist Readings of Biblical Narratives* [Philadelphia: Fortress Press, 1984]).

2 Soy de la opinión de que las EP no fueron escritas por Pablo, sino por alguien que utilizó su nombre. Por tal motivo utilizaré términos como “el Pastor, el escritor, el autor”, para poder “limpiar el nombre del Pablo histórico” que ha sido acusado de miles de vicios.

vehementemente escribe: “La mujer, que escuche la enseñanza, quieta y con docilidad. A la mujer no le consiento enseñar ni imponerse a los hombres; le corresponde estar quieta” (1Tim 2,11-12)³. También me daba pavor leer la condena eterna que el autor hace de “los invertidos”(1 Tim 1,10).

Habermé formado en la ambigua realidad del Imperio me ha dado la oportunidad de usar algunas de sus herramientas hermenéuticas, para cuestionar, indagar y retar los “textos de terror” que encontramos en las EP. Creo que ha llegado el momento de “aceptar” la retórica lapidaria del Pastor y comenzar el proceso de desafiar sus argumentos, que promueven miedo y violencia contra las personas que se desvían de sus enseñanzas”.

Utilizaré en esta monografía una serie de hermenéuticas y metodologías que ofrecen los estudios de género, masculinidades, teoría *queer* y teoría postcolonial. Al aplicar estas herramientas hermenéuticas a algunos de los mismos textos, que históricamente se han (ab)usado para legitimar todo tipo de explotación, intento demostrar que esos textos también pueden ser fuente de liberación y resistencia, si son interpretados desde la experiencia de las personas que han sido oprimidas y silenciadas. Mi acercamiento hermenéutico a las EP se atreve a romper las reglas de interpretación y, por eso, transgrede la forma en que se abordó el texto bíblico. En esta monografía, en vez de interpretar las EP versículo por versículo o capítulo por capítulo, he seleccionado y favorecido conscientemente textos donde aparecen en “dis-

3 A menos que se indique lo contrario, utilizare la versión del Nuevo Testamento de Juan Mateos (Ediciones El Almendro, Córdoba, ³2001.

puta” y en crisis, cuestiones de masculinidad, género, poder, raza, economía, (ab)uso de la religión y otredad. Al seleccionar y privilegiar estos textos, intento traer buenas noticias para los cuerpos que han sido marcados como *otros* por el abuso sexista, racista y homofóbico, que, aparentemente, promueven las EP. No es una tarea fácil, dado que el autor de estas ha designado, etiquetado y marcado diligentemente a una legión de cuerpos *en el otro lado*, simplemente por considerarlos contrarios a sus “enseñanzas ortodoxas” y a su “teología”.

La primera vez que leí y examiné cuidadosamente las EP con el rigor de la exégesis quise gritar al igual que mis hermanas biblistas de América Latina: “Infel es esta palabra”⁴, por el abuso que se ha hecho de estas epístolas en nuestra comunidad de fe. Cuanto más me involucraba en la lectura y el estudio de las EP, más me sobresaltaban las dudas; estas se convertían en sospecha, y la sospecha, en preguntas.

Preguntas como las siguientes: ¿Por qué el autor de las EP está situando constantemente a los *otros* donde reina Satanás? ¿Por qué repite obsesivamente que esos *otros* se han desviado maliciosamente de la buena doctrina que él representa? ¿Por qué se muestra tan preocupado por legitimarse como el único representante de la buena doctrina? ¿Cuáles serán “las falsas doctrinas” que *los otros* están propagando en la casa de Dios? ¿Por qué el Pastor pide al tímido de su hijo Timoteo, “que pelee la buena batalla de la fe”? ¿Por qué confiesa públicamente –y en voz alta– que él y Tito cometieron en su vida anterior ciertos “pecados mortales”, cuan-

4 Cristina Conti, “Infel es esta palabra. 1 Timoteo 2, 9-15”, *RIBLA* 37 (2000), pp. 45-56.

do nadie los había acusado? ¿Por qué exige como primera obligación de su comunidad que hagan oraciones y peticiones por todos los reyes de la tierra? ¿Por qué demanda que sus hombres “levanten manos inocentes, sin ira ni rencores” (1Tim 2, 8) durante la liturgia? ¿Por qué decide e impone el modo de vestir de las mujeres en la liturgia? ¿Por qué organiza el Pastor, tan celosamente la incipiente estructura de la casa de oración de Dios, al describir meticulosamente la función y las expectativas de los *epískopoi/presbyteroi/diakonoi*? ¿Por qué da énfasis a los consabidos “roles de género” que privilegian a los hombres sobre las mujeres, a los amos sobre los esclavos, a los “verdaderos hombres” sobre los “afeminados”? ¿Por qué ordena la sumisión total de aquellos que están “bajo el yugo de la esclavitud” hacia sus amos? ¿Por qué predica el Pastor resignación a los pobres de su comunidad? ¿Por qué requiere que la comunidad empobrecida “pague doble salario” a los que enseñan y predicán bien? ¿Por qué abusa de la religión para promover una especie de “evangelio de la prosperidad” a favor de los pocos miembros ricos de su comunidad, olvidándose de los pobres?

Estas son algunas de las preguntas que abordaré en esta monografía. Demostraré que estas tienen que ver con cuestiones de masculinidad y desempeño adecuado de ser considerado un “verdadero hombre/macho”. Concluiré que nadie entre el círculo íntimo de los amigos del Pastor fue capaz de demostrar tales cualidades varoniles, porque sus comportamientos “afeminados” están presentes desde el primer capítulo hasta el final de la última epístola. Estas preguntas han sido seleccionadas y privilegiadas precisamente porque estos textos se han utilizado a menudo en contra de algunos

grupos minoritarios, para negarles y excluirlos de algunos ministerios en la comunidad de fe. Con esta monografía espero dar esperanza a esos *otros*, cuyas vidas no cuentan y cuyas historias terminan frecuentemente en el olvido.

En esta monografía no estoy interesado en resolver o abordar cuestiones de autoría, fecha o “hechos históricos” relacionados con las EP. Mis lectores pueden encontrar esa información en cualquier libro que trate sobre estas epístolas desde un punto de vista histórico. Analizaré las EP principalmente como textos polisémicos, abiertos siempre, que han de ser reinterpretados. No es mi interés demostrar hechos históricos en las EP, ni mucho menos la recepción que han tenido estas epístolas a lo largo de los siglos. Mi preocupación es, simplemente, ver cómo ciertos personajes son presentados (¿o no presentados?) en el texto. Desde mi enfoque hermenéutico no importa si Pablo o alguien que pretende ser Pablo escribió las EP; lo que me interesa es ver cómo fueron emergiendo las “enseñanzas ortodoxas” y se fueron silenciando las voces proféticas que luchaban por una comunidad más inclusiva que resistiera al Imperio.

En el Capítulo 1º –utilizando algunos conceptos del filósofo Búlgaro, Tzvetan Todorov–, se muestra cómo el Pastor forma a *los otros* por medio de su discurso. Al separarse de *los otros*, el Pastor se presenta como el único absoluto, con poder de decidir quién tiene la buena doctrina y quién no. En este capítulo vemos que el Pastor y su círculo más cercano de amigos (Timoteo y Tito) son los únicos continuadores de la misión divina que él posee. Dicha misión tiene como objetivo continuar organizando la casa de Dios de una manera jerárquica y bien ordenada. Para tal empresa es necesario, situar a esos aborrecidos *otros* en la “no exis-

tencia”, de modo que no causen daño a la comunidad de fe que el Pastor representa. Los enemigos de este son “Los Nadies” que, proféticamente, describe el periodista y escritor uruguayo Eduardo Galeano de este modo:

Sueñan las pulgas con comprarse un perro
y sueñan los nadies con salir de pobres,
que algún mágico día llueva de pronto la buena suerte,
que llueva a cántaros la buena suerte;
pero la buena suerte no llueve ayer,
ni hoy, ni mañana, ni nunca,
ni en lloviznita cae del cielo la buena suerte,
por mucho que los nadies la llamen
y aunque les pique la mano izquierda,
o se levanten con el pie derecho,
o empiecen el año cambiando de escoba.

Los nadies: los hijos de nadie,
los dueños de nada.
Los nadies: los ningunos, los ninguneados,
corriendo la liebre, muriendo la vida, jodidos,
rejodidos:

Que no son, aunque sean.
Que no hablan idiomas, sino dialectos.
Que no profesan religiones,
sino supersticiones.
Que no hacen arte, sino artesanía.
Que no practican cultura, sino folklore.
Que no son seres humanos, sino recursos humanos.
Que no tienen cara, sino brazos.

Que no tienen nombre, sino número.
Que no figuran en la historia universal,
sino en la crónica roja de la prensa local.
Los nadies,
que cuestan menos
que la bala que los mata⁵.

En este capítulo estudiaremos que el Pastor y “*los nadies*” pertenecen a la misma comunidad de fe, pero por desgracia, “*los nadies*” (según el autor de las EP) han sido “seducidos por doctrinas extrañas” y se han desviado de la sana doctrina que el Pastor representa.

En el Capítulo 2º me atrevo a ofrecer mis humildes aportaciones al acalorado debate sobre la palabra *arsenokoîtês* que, en algunas ocasiones, se ha (mal)traducido como “homosexuales practicantes” (1Tim 1,10). Después de haber investigado los tres primeros siglos del cristianismo, donde aparece esta, concluyo que los *arsenokoîtai* siempre están presentes en listas de vicios y en un contexto de polémica entre los representantes de “la buena doctrina” y “los vicios perversos” de *los nadies*. Mi acercamiento hermenéutico no se limita solo a desenmascarar las interpretaciones homofóbicas que se han hecho de los *arsenokoîtai* o de *los nadies*. Al contrario, me interesa ver cómo se puede desenmascarar el lenguaje injurioso empleado contra *los otros*. Una de las maneras que he encontrado para resistir a este lenguaje incendiario es la de aceptar el insulto con la finalidad de transformar a *los nadies* en sujetos por medio de la

5 Eduardo Galeano, “Los Nadies”. Acceso a Internet: 9 de Mayo de 2018. En Línea: “<http://www.losnadies.com/poem.html>”

interpelación. Así que, cuando el Pastor, el cura, el imán o el rabino vociferen e interpielen desde los púlpitos o espacios sagrados “¡Oiga usted, *arsenokoítês*!”, uno pueda exclamar: ¡Heme aquí! Porque es preferible existir por medio del lenguaje injurioso que no existir. En este sentido, la injuria que se hace por medio de la interpelación brinda la oportunidad de resistir y reclamar nuestra negada existencia.

En el capítulo 3º examino cómo el Pastor somete la casa de Dios a la liturgia imperial, al demandar que se tengan “súplicas y oraciones, peticiones y acciones de gracias por la humanidad entera, por los reyes y todos los que ocupan altos cargos, para que llevemos una vida tranquila y sosegada, con un máximo de piedad y decencia. Esto es cosa buena y agrada a Dios nuestro Salvador” (1Tim 2,1-3). En este capítulo constataremos que títulos como “hijo de dios,” “salvador”, “protector”, al igual que conceptos como “evangelio”, “epifanía”, “paz” “armonía”, “justicia” y “parusía”; estaban asociados a la figura del emperador. Por lo tanto resulta escandaloso que el Pastor –en nombre de Dios– establezca una alianza de muerte con el Imperio. Argumentaremos que el Pastor al “querer vivir una vida tranquila”, está cambiando de fidelidades y lealtades. ¡Este autor es responsable de la primera traición al Evangelio de Jesús!

En el Capítulo 4º se estudia cómo la “masculinidad” en la Antigüedad exigía una serie de comportamientos y virtudes para que alguien pudiese ser considerado un “hombre de verdad”. Este capítulo mostrará que, ayer (al igual que hoy), no era suficiente nacer “varón”, sino que el varón tenía que demostrar públicamente y frente a otros varones, su hombría y virilidad con una serie de prácticas “masculinas”. La cultura grecorromana esperaba de sus “varones”

un dominio total de su cuerpo, tanto en sus palabras como en su actuar. El canon de la masculinidad requería de los “hombres de verdad” un comportamiento estoico, lleno de virtud y de honor, tales como el uso adecuado de la retórica, el dominio total del cuerpo y una conducta irreprochable. En la cultura grecorromana, ser “un hombre de verdad” implicaba un entrenamiento riguroso de por vida. Dichas prácticas deberían evitar a toda costa las emociones femeniles y los comportamientos afeminados tales como llorar, quejarse ante las adversidades de la vida, beber demasiado alcohol, no poder dominar las pasiones sexuales (ya sea con hombres o con mujeres), no cumplir la palabra, mostrar envidia, ser iracundo y, sobre todo, tener comportamientos *hybrísticos* o engreídos contra otras personas. En este capítulo examinaré el cuerpo de Timoteo para demostrar que su falta de palabra, sus pasiones juveniles, su cuerpo enfermo, sus lágrimas incesantes y su impotencia para tomar su fe “como un hombre de verdad” lo convierten en uno de esos *otros* “afeminados”.

En el Capítulo 4º me propongo estudiar y escrudiñar los cuerpos del Pastor y de Tito, para exclamar: ¡También esos! ¡También son *del otro lado*!, por su incapacidad de no defender su hombría y su masculinidad ante la comunidad. Desde mi perspectiva hermenéutica, cada persona que jura ser “un hombre de verdad” debe demostrar esa afirmación con comportamientos viriles y masculinos. Nadie puede ser tratado, reconocido, honrado y venerado como “un hombre de verdad”, si no es capaz de comportarse “masculinamente” en todo momento. En este capítulo escucharemos la confesión del Pastor que “sale del armario” cuando afirma que antes era “un blasfemo, perseguidor e insolente” (1Tim

1,13). Demostraré que el acto de “confesarse públicamente” en la cultura grecorromana se entendió como “un acto desviado”, propio de los afeminados. Tales confesiones eran consideradas como un mero recurso retorico, para sentirse liberados, exculpados y perdonados por la gracia y la misericordia de alguna divinidad benevolente, que “los reconocía” nuevamente como “hombres de verdad”. En este capítulo descubriremos también que el Pastor comparte sus pecados de “afeminamiento” con su otro hijo querido –Tito–, cuando sigue confesando: “Porque antes también nosotros con nuestra insensatez y obstinación íbamos fuera de camino: éramos esclavos de pasiones y placeres de todo género, nos pasábamos la vida haciendo daño y comidos de envidia, éramos insoportables y nos odiábamos unos a otros (Tit 3,3). Estos “pecados mortales”, que el Pastor confiesa, eran la marca de los afeminados y de toda la gente que vivía sin honor.

El Capítulo 5º examina la exhortación del Pastor de que “en cualquier lugar que sea, quiero que las oraciones las digan los hombres; que levanten manos inocentes, sin ira ni rencores” (1Tim 2,8). Los eruditos bíblicos argumentan correctamente que el gesto de “levantar las manos” era el comportamiento apropiado de los celebrantes en la liturgia. El “levantar manos inocentes” se asoció en la traducción bíblica a todo tipo de bendiciones (Lev 9, 22-24, Sir 50, 20). Sin embargo llama la atención que ningún biblista (que yo sepa) especule sobre el motivo oculto que podría tener el simbolismo de la mano. En la Antigüedad (al igual que hoy), “la mano” estaba/está ligada a cuestiones de masculinidad, autoridad y dominio, propio de los “hombres de verdad”. Además, en la cultura grecorromana se creía que